HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE
BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0910

Venerdì 22.11.2019

#ViaggioApostolico di Sua Santità Francesco in Thailandia e Giappone (19-26 novembre 2019) - Incontro con i Leader Cristiani e di altre Religioni nella Chulalongkorn University di Bangkok

Incontro con i Leader Cristiani e di altre Religioni nella *Chulalongkorn University* di Bangkok

- Discorso del Santo Padre
- Traduzione in lingua italiana
- Traduzione in lingua francese
- Traduzione in lingua inglese
- Traduzione in lingua tedesca
- Traduzione in lingua portoghese
- Traduzione in lingua polacca
- Traduzione in lingua araba

Nel pomeriggio, lasciata la Nunziatura Apostolica, il Santo Padre Francesco si è trasferito in auto alla *Chulalongkorn University* di Bangkok dove, alle ore 15.20 locali (9.20 ora di Roma) ha incontrato i Leader Cristiani e di altre Religioni.

Al Suo arrivo il Papa è stato accolto all'ingresso dell'*Auditorium* dell'Università dall'Arcivescovo di Bangkok, Em.mo Card. Francis Xavier Kriengsak Kovithavanij, dal Presidente dell'Università, Dr. Bundit Eur-arporn, dal Presidente del Consiglio dell'Università e da due studenti che gli hanno porto un omaggio floreale.

Papa Francesco ha salutato individualmente i 18 Leader Religiosi. Quindi il Presidente dell'Università ha rivolto

al Santo Padre un breve saluto di benvenuto e gli ha consegnato un dono.

Dopo il saluto del Vescovo Joseph Chusak Sirisut, Presidente della Commissione per l'Ecumenismo e per il Dialogo Interreligioso e l'esecuzione di un canto, il Santo Padre ha pronunciato il Suo intervento.

Al termine, dopo il canto finale, prima di lasciare l'*Auditoriu*m, il Papa ha posato per la foto di gruppo con i Leader Religiosi. Quindi si è trasferito in auto alla Cattedrale dell'Assunzione di Bangkok per la Santa Messa con i giovani.

Pubblichiamo di seguito il discorso che il Papa ha pronunciato nel corso dell'incontro con i Leader Religiosi:

Discorso del Santo Padre

Señor Cardenal,
Hermanos en el episcopado,
Distinguidos Representantes de las diferentes confesiones religiosas,
Representantes de la Comunidad Universitaria,
Queridos amigos:

Gracias por vuestra cordial bienvenida. Agradezco al Obispo Sirisut y al Dr. Bundit Eua-arporn sus amables palabras. Agradezco también la invitación a visitar esta famosa Universidad, a los estudiantes, a los docentes y personal que dan vida a esta casa de estudios, así como la oportunidad que me brindan de encontrarme con representantes de las diferentes Comunidades cristianas, y con los líderes de otras religiones que nos honran con su presencia. Les manifiesto mi agradecimiento por vuestra presencia aquí, y mi especial estima y reconocimiento por la valiosa herencia cultural y las tradiciones espirituales de las que son hijos y testigos.

Hace ciento veintidós años, en 1897, el rey Chulalongkorn, de quien toma el nombre esta primera universidad, visitó Roma y tuvo una audiencia con el Papa León XIII: era la primera vez que un Jefe de Estado no cristiano fue recibido en el Vaticano. El recuerdo de ese importante encuentro, así como el reinado llevado adelante por él, caracterizado entre tantas virtudes por la abolición de la esclavitud, nos cuestiona y nos anima a asumir un protagonismo tenaz en el camino del diálogo y del entendimiento mutuo. Y esto habría que hacerlo en un espíritu de compromiso fraterno que ayude a poner fin a tantas esclavitudes que persisten en nuestros días, pienso especialmente en el flagelo del tráfico y de la trata de personas.

La necesidad de reconocimiento y valoración mutua, así como la cooperación entre las religiones, es aún más apremiante para la humanidad actual; el mundo de hoy se enfrenta a problemáticas complejas, como la globalización económico-financiera y sus graves consecuencias en el desarrollo de las sociedades locales; los rápidos avances —promotores aparentemente de un mundo mejor— conviven con la trágica persistencia de conflictos civiles: sean conflictos migratorios, refugiados, hambrunas y conflictos bélicos; y conviven también con la degradación y destrucción de nuestra casa común. Todas estas situaciones nos alertan y recuerdan que ninguna región ni sector de nuestra familia humana puede pensarse o construirse ajena o inmune a las demás. Son todas situaciones que, a su vez, nos exigen aventurarnos a tejer nuevas formas de construir la historia presente sin necesidad de denigrar o denostar a nadie. Se acabaron las épocas donde la lógica de la insularidad podía predominar en la concepción del tiempo y del espacio, e imponerse como mecanismo válido para la resolución de conflictos. Hoy es tiempo de atreverse a imaginar la lógica del encuentro y del diálogo mutuo como camino, la colaboración común como conducta y el conocimiento recíproco como método y criterio. Y, de este modo, ofrecer un nuevo paradigma para la resolución de conflictos, contribuir al entendimiento entre las personas y salvaguardar la creación. Creo que, en este campo, las religiones, así como las universidades, sin necesidad de renunciar a las propias notas esenciales y dones particulares, tenemos mucho para aportar y ofrecer; todo lo que hagamos en este sentido es un paso significativo para garantizar a las generaciones más jóvenes su derecho al futuro, y será también un servicio a la justicia y un servicio a la paz. Sólo así les proporcionaremos las herramientas necesarias para que sean ellos los principales protagonistas en la forma de generar estilos de vida sustentables e inclusivos.

Estos tiempos nos exigen construir bases sólidas, ancladas en el respeto y reconocimiento de la dignidad de las personas, en la promoción de un humanismo integral capaz de reconocer y reclamar la defensa de nuestra casa común; en una administración responsable, que conserve la belleza y la exuberancia de la naturaleza como un derecho fundamental para la existencia. Las grandes tradiciones religiosas de nuestro mundo dan testimonio de un patrimonio espiritual, trascendente y ampliamente compartido, que puede ofrecer sólidos aportes en este sentido, si somos capaces de aventurarnos a no tener miedo de encontrarnos.

Todos nosotros estamos llamados, no sólo a prestar atención a la voz de los pobres en nuestro entorno: los marginados, los oprimidos, los pueblos indígenas y las minorías religiosas, sino también a no tener miedo de generar instancias, como ya tímidamente se vienen desarrollando, donde poder unirnos y trabajar mancomunadamente. A su vez, se nos pide abrazar el imperativo de defender la dignidad humana y respetar los derechos de conciencia y libertad religiosa, y crear espacios donde ofrecer un poco de aire fresco en la certeza de que «no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» (Carta enc. *Laudato si'*, 205).

Aquí en Tailandia, país de gran belleza natural, quisiera subrayar una nota distintiva que considero crucial, y en cierta medida parte de las riquezas a "exportar" y compartir con otras regiones de nuestra familia humana. Ustedes valoran y cuidan a sus ancianos —es una gran riqueza—, los respetan y les dan un lugar reverencial, que les garantizan a ustedes las raíces necesarias, para que vuestro pueblo no se marchite detrás de determinados *slogans* que terminan por vaciar e hipotecar el alma de las nuevas generaciones. Junto a la tendencia creciente de desacreditar los valores y las culturas locales, por imposición de un modelo único, también «vemos una tendencia a "homogeneizar" a los jóvenes, a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie. Así se produce una destrucción cultural, que es tan grave como la desaparición de especies» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 186). Continúen haciéndoles conocer a los más jóvenes el bagaje cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, a encontrarse con sus raíces haciendo memoria, a encontrarse con sus ancianos, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar (cf. *ibíd*., 187).

Toda esta perspectiva implica necesariamente el papel de instituciones educativas como esta Universidad. La investigación, el conocimiento, ayudan a abrir nuevos caminos para reducir la desigualdad entre las personas, fortalecer la justicia social, defender la dignidad humana, buscar las formas de resolución pacífica de conflictos y preservar los recursos que dan vida a nuestra tierra. Mi agradecimiento se dirige, de modo particular, a los educadores y académicos de este país que trabajan para proporcionar a las generaciones presentes y futuras las habilidades y, sobre todo, la sabiduría de raíz ancestral, que les permitirá participar en la promoción del bien común de la sociedad.

Queridos hermanos: Todos somos miembros de la familia humana y cada uno, desde el lugar que ocupa, está invitado a ser actor y gestor directo en la construcción de una cultura basada en valores compartidos, que conduzcan a la unidad, al respeto mutuo, a la convivencia armoniosa.

Una vez más, les agradezco su invitación y su atención. Ofrezco mi oración y mis mejores deseos por sus esfuerzo, que estánorientados a servir el desarrollo de Tailandia en prosperidad y paz. Sobre ustedes aquí presentes, sobre sus familias y sobre aquellos a quienes sirven, invoco la bendición divina. Y les pido que, por favor, lo hagan por mí.

Muchas gracias.

[01853-ES.02] [Texto original: Español]

<u>Traduzione in lingua italiana</u>

Signor Cardinale,

Fratelli nell'episcopato,
Distinti Rappresentanti delle differenti confessioni religiose,
Rappresentanti della Comunità Universitaria,
Cari amici!

Grazie per il vostro cordiale benvenuto. Sono grato al Vescovo Sirisut e al Dr. Bundit Eua-arporn per le loro gentili parole. Apprezzo anche l'invito a visitare questa famosa Università, gli studenti, i docenti e il personale che danno vita a questa casa di studi, come pure per l'opportunità che mi offrite di incontrarmi con i rappresentanti delle diverse Comunità cristiane e con i responsabili delle altre religioni che ci onorano con la loro presenza. Vi esprimo la mia gratitudine per la vostra presenza qui, con speciale stima e riconoscimento per la preziosa eredità culturale e le tradizioni spirituali di cui siete figli e testimoni.

Centoventidue anni fa, nel 1897, il re Chulalongkorn, da cui prende il nome questa prima Università, visitò Roma ed ebbe un'Udienza con il Papa Leone XIII: era la prima volta che un Capo di Stato non cristiano veniva ricevuto in Vaticano. Il ricordo di quell'importante incontro, come pure del suo periodo di regno, caratterizzato tra i tanti meriti dall'abolizione della schiavitù, ci interpella e ci incoraggia ad assumere un protagonismo deciso sulla via del dialogo e della mutua comprensione. E questo si dovrebbe fare in uno spirito di coinvolgimento fraterno, che aiuti a porre fine a tante schiavitù che persistono ai nostri giorni, penso specialmente al flagello del traffico e della tratta di persone.

La necessità di riconoscimento e di stima reciproca, così come la cooperazione tra le religioni, è ancora più urgente per l'umanità contemporanea; il mondo di oggi si trova di fronte a problematiche complesse, come la globalizzazione economico-finanziaria e le sue gravi conseguenze nello sviluppo delle società locali; i rapidi progressi – che apparentemente promuovono un mondo migliore – convivono con la tragica persistenza di conflitti civili: conflitti sui migranti, sui rifugiati, per le carestie e conflitti bellici; e convivono con il degrado e la distruzione della nostra casa comune.

Tutte queste situazioni ci mettono in guardia e ci ricordano che nessuna regione né settore della nostra famiglia umana può pensarsi o realizzarsi estranea o immune rispetto alle altre. Sono tutte situazioni che, a loro volta, esigono che ci avventuriamo ad intessere nuovi modi di costruire la storia presente senza dover denigrare o mancare di rispetto agli altri. Sono finiti i tempi in cui la logica dell'insularità poteva predominare come concezione del tempo e dello spazio e imporsi come strumento valido per la risoluzione dei conflitti. Oggi è tempo di immaginare, con coraggio, la logica dell'incontro e del dialogo vicendevole come via, la collaborazione comune come condotta e la conoscenza reciproca come metodo e criterio; e, in questa maniera, offrire un nuovo paradigma per la risoluzione dei conflitti, contribuire all'intesa tra le persone e alla salvaguardia del creato. Credo che in questo campo le religioni, così come le università, senza bisogno di rinunciare alle proprie caratteristiche peculiari e ai propri doni particolari, hanno molto da apportare e da offrire; tutto ciò che facciamo in questo senso è un passo significativo per garantire alle generazioni più giovani il loro diritto al futuro, e sarà anche un servizio alla giustizia e alla pace. Solo così forniremo loro gli strumenti necessari, perché siano essi i protagonisti nel modo di generare stili di vita sostenibili e inclusivi.

Questi tempi esigono da noi che costruiamo basi solide, ancorate sul rispetto e sul riconoscimento della dignità delle persone, sulla promozione di un umanesimo integrale capace di riconoscere e pretendere la difesa della nostra casa comune; su un'amministrazione responsabile che tuteli la bellezza e l'esuberanza della natura come un diritto fondamentale all'esistenza. Le grandi tradizioni religiose del mondo danno testimonianza di un patrimonio spirituale, trascendente e ampiamente condiviso, che può offrire solidi contributi in tal senso, se siamo capaci di arrischiarci ad incontrarci senza paura.

Tutti noi siamo chiamati non solo a fare attenzione alla voce dei poveri intorno a noi: gli emarginati, gli oppressi, i popoli indigeni e le minoranze religiose, ma anche a non aver paura di generare istanze, come già timidamente iniziano a svilupparsi, dove poterci unire e lavorare insieme. Nel contempo, ci è richiesto di assumerci il dovere di difendere la dignità umana e di rispettare i diritti di coscienza e di libertà religiosa, di creare spazi dove offrire un po' di aria fresca nella certezza che «non tutto è perduto, perché gli esseri umani, capaci di degradarsi fino all'estremo, possono anche superarsi, ritornare a scegliere il bene e rigenerarsi, al di là di qualsiasi

condizionamento psicologico e sociale che venga loro imposto» (Enc. *Laudato si'*, 205).

Qui in Tailandia, Paese di grande bellezza naturale, desidererei sottolineare una nota distintiva che considero essenziale, e in certa misura, parte delle ricchezze da "esportare" e da condividere con le altre regioni della nostra famiglia umana. Voi apprezzate e avete cura dei vostri anziani – è una grande ricchezza! –, li rispettate e date loro un posto preferenziale, perché vi assicurino le radici necessarie e così il vostro popolo non si corrompa seguendo certi slogan, che finiscono per svuotare e ipotecare l'anima delle nuove generazioni. Con la tendenza crescente a screditare i valori e le culture locali, per imposizione di un modello unico, «assistiamo a una tendenza ad "omogeneizzare" i giovani, a dissolvere le differenze proprie del loro luogo di origine, a trasformarli in soggetti manipolabili fatti in serie. Così si produce una distruzione culturale, che è tanto grave quanto l'estinzione delle specie animali e vegetali» (Esort. ap. postsin. *Christus vivit*, 186). Continuate a far conoscere ai più giovani il bagaglio culturale della società in cui vivono. Aiutare i giovani a scoprire la ricchezza viva del passato, a incontrarsi con le proprie radici facendo memoria, a incontrarsi con gli anziani, è un vero atto di amore verso di loro, in vista della loro crescita e delle decisioni che dovranno prendere (cfr *ibid.*, 187).

Tutta questa prospettiva coinvolge necessariamente il ruolo delle istituzioni educative come questa Università. La ricerca, la conoscenza aiutano ad aprire nuove strade per ridurre la disuguaglianza tra le persone, rafforzare la giustizia sociale, difendere la dignità umana, cercare le forme di risoluzione pacifica dei conflitti e preservare le risorse che danno vita alla nostra terra. La mia gratitudine si dirige, in modo particolare, agli educatori e agli accademici di questo Paese, che lavorano per assicurare alle generazioni presenti e future le capacità e, soprattutto, la sapienza di radice ancestrale, che permetterà loro di partecipare alla promozione del bene comune della società.

Cari fratelli, tutti siamo membri della famiglia umana e ognuno, nel posto che occupa, è chiamato ad essere attore e corresponsabile diretto nella costruzione di una cultura basata sui valori condivisi, che conducano all'unità, al mutuo rispetto e alla convivenza armoniosa.

Una volta ancora vi ringrazio per il vostro invito e la vostra attenzione. Offro la mia preghiera e i miei migliori auguri per i vostri sforzi, orientati a servire lo sviluppo della Tailandia nella prosperità e nella pace. Su di voi qui presenti, sulle vostre famiglie e su quanti godono del vostro servizio, invoco la benedizione divina. E vi chiedo, per favore, di farlo per me. Grazie!

[01853-IT.02] [Testo originale: Spagnolo]

<u>Traduzione in lingua francese</u>

Monsieur le Cardinal,
Frères dans l'épiscopat,
Distingués représentants des différentes confessions religieuses,
Représentants de la Communauté universitaire
Chers amis,

Je vous remercie pour votre accueil cordial. Je remercie Monseigneur Sirisut et le Dr Bundit Eua-arporn pour leurs aimables paroles. Je remercie aussi pour l'invitation à rendre visite à cette célèbre Université, à vous, étudiants, aux professeurs et au personnel, qui donnez vie à cette institution éducative, ainsi que pour l'occasion qui m'est offerte de rencontrer les représentants des différentes communautés chrétiennes et les leaders d'autres religions qui m'honorent de leur présence. Je vous exprime ma gratitude pour votre présence ici, ainsi que ma particulière estime et ma reconnaissance pour le précieux patrimoine culturel et les traditions spirituelles dont vous êtes les héritiers et les témoins.

Cela fait 122 ans, en 1897, que le roi Chulalongkorn, dont cette première Université tire son nom, a visité Rome et a eu une audience avec le Pape Léon XIII : c'était la première fois qu'un chef d'Etat non chrétien était reçu au Vatican. Le souvenir de cette importante rencontre, comme celui de son Règne caractérisé, entre autres, par l'abolition de l'esclavage, nous interpelle et nous incite à devenir des protagonistes persévérants sur le chemin

du dialogue et de l'entente mutuelle. Et cela, il faudrait le faire dans une esprit d'engagement fraternel qui aide à mettre fin à de nombreux esclavages qui persistent de nos jours, je pense en particulier au fléau du trafic et de la traite des personnes.

Le besoin de reconnaissance et de valorisation mutuelles, de même que de coopération entre les religions, est encore plus pressant pour l'humanité actuelle ; le monde d'aujourd'hui est confronté à des problématiques complexes comme la mondialisation économique et financière et ses graves conséquences sur le développement des sociétés locales. Les rapides progrès – apparemment prometteurs pour un monde meilleur – coexistent avec la persistance tragique de conflits civils : aussi bien les migrations, les expatriations, les famines que les armés, et tout cela coexiste avec la dégradation et la destruction de notre maison commune. Toutes ces situations nous mettent en alerte et nous rappellent qu'aucune région ni aucune partie de notre famille humaine ne peut se considérer ni se construire comme une entité étrangère ou immunisée par rapport aux autres. Ce sont toutes des situations qui demandent par ailleurs que nous cherchions à trouver de nouvelles manières de bâtir l'histoire présente, sans avoir besoin de dénigrer ou de décrier qui que ce soit. Les époques, où la logique du repli sur soi pouvait prévaloir dans la conception du temps et de l'espace et s'imposer comme un mécanisme valable pour la résolution des conflits, sont révolues. Il est temps aujourd'hui d'oser imaginer la logique de la rencontre et du dialogue mutuel comme chemin, de la collaboration mutuelle comme conduite et la connaissance réciproque comme méthode et critère. Et, de cette manière, offrir un nouveau paradigme pour la résolution des conflits et contribuer à la compréhension entre les personnes ainsi que pour sauvegarder la création. Je crois que, dans ce domaine, les religions, de même que les universités, sans pour autant renoncer à leurs notes essentielles et à leurs spécialités propres, ont beaucoup à apporter et à offrir ; tout ce que nous faisons dans ce sens est un pas significatif pour garantir aux plus jeunes générations leur droit à l'avenir, et sera aussi un service rendu à la justice et un service à la paix. C'est seulement ainsi que nous leur fournirons les instruments nécessaires pour que ce soient elles les principaux protagonistes dans la manière de créer des styles de vie durables et inclusifs.

Cette époque demande, de notre part, de construire des fondations solides, ancrées dans le respect et la reconnaissance de la dignité des personnes, dans la promotion d'un humanisme intégral capable de reconnaître et de réclamer la défense de notre maison commune, dans une gestion responsable qui sauvegarde la beauté et l'exubérance de la nature comme un droit fondamental pour l'existence. Les grandes traditions religieuses de notre monde donnent le témoignage d'un patrimoine spirituel, transcendant et largement partagé, qui peut offrir de solides apports dans ce sens si nous sommes capables d'oser ne pas avoir peur de nous rencontrer.

Nous sommes tous appelés, non seulement à prêter attention à la voix des pauvres qui nous entourent, c'est-à-dire des marginaux, des opprimés, des peuples indigènes et des minorités religieuses, mais aussi à ne pas avoir peur de créer des instances, comme déjà, timidement il y en a qui se développent, où nous pouvons nous réunir et travailler en commun. Par ailleurs, il nous faut accepter l'exigence de défendre la dignité humaine et respecter le droit à la liberté de conscience ainsi que le droit à la liberté religieuse, et créer des lieux où offrir un peu d'air frais avec la certitude que « tout n'est pas perdu, parce que les êtres humains, capables de se dégrader à l'extrême, peuvent aussi se surmonter, opter de nouveau pour le bien et se régénérer, au-delà de tous les conditionnements mentaux et sociaux qu'on leur impose » (Lett. enc. *Laudato si'*, n. 205).

Ici, en Thaïlande, pays de grande beauté naturelle, je voudrais rappeler une note distinctive que je considère cruciale et qui fait partie, dans une certaine mesure, des richesses à "exporter" et à partager avec les autres régions de notre famille humaine. Vous valorisez et protégez vos personnes âgées – c'est une grande richesse - , vous les respectez et leur manifestez une considération qui vous permet de préserver les racines nécessaires pour que votre peuple ne s'étiole pas derrière certains slogans qui finissent par vider et hypothéquer l'âme des nouvelles générations. Avec la tendance grandissante à discréditer les valeurs et les cultures locales par l'imposition d'un modèle unique, « nous voyons aujourd'hui une tendance à homogénéiser les jeunes, à dissoudre les différences propres à leur lieu d'origine, à les transformer en êtres manipulables, fabriqués en série. Il se produit ainsi une destruction culturelle qui est aussi grave que la disparition des espèces » (Exhort. ap. post-syn. *Christus vivit*, n. 186). Continuez à faire connaître aux plus jeunes le bagage culturel de la société dans laquelle ils vivent. Aider les jeunes à découvrir la richesse vivante du passé et à aller à la recherche de leurs racines en en faisant mémoire, à rencontrer leurs anciens, est un acte d'amour véritable à leur égard, en vue de leur croissance et des choix qu'ils sont appelés à faire (cf. *Ibid.*, n. 187).

Toute cette approche implique nécessairement la contribution d'institutions éducatives comme cette Université. La recherche, la connaissance, aident à ouvrir de nouveaux chemins afin de réduire les inégalités entre les personnes, renforcer la justice sociale, défendre la dignité humaine, chercher les manières de résoudre pacifiquement les conflits et de préserver les ressources qui donnent vie à notre terre. Ma reconnaissance s'adresse, en particulier, aux éducateurs et aux professeurs de ce pays qui travaillent pour assurer aux générations présentes et à venir les compétences et surtout la sagesse des racines ancestrales qui leur permettront de participer à la promotion du bien commun de la société.

Chers frères, nous sommes tous membres de la famille humaine et chacun, à sa place, est invité à être un acteur et un responsable direct de la construction d'une culture basée sur des valeurs partagées qui conduisent à l'unité, au respect mutuel, à la coexistence harmonieuse.

Une fois de plus, je vous remercie de votre invitation et de votre attention. J'offre ma prière et mes vœux les meilleurs pour vos efforts visant à servir le développement de la Thaïlande, dans la prospérité et la paix. Sur vous tous ici présents, sur vos familles et sur ceux que vous servez, j'invoque la bénédiction divine.

Et je vous demande, s'il vous plaît, de le faire pour moi.

Merci beaucoup !

[01853-FR.02] [Texte original: Espagnol]

<u>Traduzione in lingua inglese</u>

Your Eminence,
Your Excellencies,
Distinguished Representatives of the different Religious Confessions,
Representatives of the University Community,
Dear Friends,

Thank you for your warm welcome. I am grateful to Bishop Sirisut and to Dr Bundit Eua-arporn for their kind words of introduction. I am grateful as well for the invitation to visit this renowned university and the students, instructors and staff who enliven this place of study. I am also grateful to them for granting me this opportunity to meet representatives of the various Christian communities and the leaders of other religions, who honor us by their presence. I thank you for coming and I express my deep esteem for the precious cultural heritage and the spiritual traditions to which you are heirs and witnesses.

One hundred and twenty-two years ago, in 1897, King Chulalongkorn, for whom this university is named, visited Rome and met Pope Leo XIII in audience, the first time that a non-Christian Head of State was received in the Vatican. May the memory of that significant encounter, as well as that of his reign, whose virtues included the abolition of slavery, challenge us, in our own time, to pursue the path of dialogue and mutual understanding. And to do so in a spirit of fraternal solidarity that can help end the many present-day forms of slavery, especially the scourge of human trafficking.

The need for mutual respect, esteem and cooperation between religions is all the more pressing for humanity today. Our world faces complex challenges such as economic and financial globalization and its grave consequences for the development of local communities; rapid advances in technology – which seemingly promote a better world – and the tragic persistence of civil conflicts, whether these involve movements of migration, refugees, famine or outright war. Then, too, there is the degradation and destruction of our common home. These challenges remind us that no region or sector of the human family can look to itself or its future in isolation from or immune to others. All these situations require us to be bold in devising new ways of shaping the history of our time without denigrating or insulting anyone. Long gone are the days when when an insular mode of thought could determine an approach to time and space and appear to offer a valid way of resolving conflicts.

Now is the time to be bold and envision the logic of encounter and mutual dialogue as the path, common cooperation as the code of conduct, and reciprocal knowledge as a method and standard. In this way, we can provide a new paradigm for resolving conflicts and help foster greater understanding and the protection of creation. In this regard, religions, like universities, have much to offer, without having to renounce their specific character and special gifts. Everything we do in this regard will be a significant step towards guaranteeing younger generations their right to the future, while serving the cause of justice and peace. Only in this way will we provide the young with the tools they need to be in the forefront of efforts to create sustainable and inclusive lifestyles.

The times in which we live summon us to build solid foundations, anchored on respect for, and recognition of, the dignity of persons, the promotion of an integral humanism alert to and concerned for the protection of our common home, and a responsible stewardship that preserves the beauty and richness of nature as a right fundamental for existence. The great religious traditions of our world bear witness to a transcendent and widely shared spiritual patrimony that can make a solid contribution in this area, if only we are able to encounter one another without fear.

All of us are called not only to heed the voice of the poor in our midst: the disenfranchised, the downtrodden, the indigenous peoples and religious minorities, but also to be unafraid to create opportunities, as is already quietly occurring, to work hand in hand. For our part, we are asked to embrace the moral imperative of upholding human dignity and respecting the rights of conscience and religious freedom. We need to create spaces where we can let in a breath of fresh air, in the certainty that all is not lost. For “human beings, while capable of the worst, are also capable of rising above themselves, choosing again what is good, and making a new start, despite their mental and social conditioning” (*Laudato Si’*, 205).

Here in Thailand, a country of great natural beauty, I would like to highlight one distinctive feature that I consider crucial and in some way a part of the wealth that you can “export” and share with other parts of our human family. You show esteem and concern for your elders, respecting them and giving them an honored place; this is a great value. This ensures that you preserve the roots necessary so that your people do not lose their bearings by following certain slogans that end up emptying and mortgaging the soul of new generations. In addition to a growing tendency to discredit local values and cultures by imposing a unitary model, “we see a tendency to ‘homogenize’ young people, blurring what is distinctive about their origins and backgrounds, and turning them into a new line of malleable goods. This produces a cultural devastation that is just as serious as the disappearance of species of animals and plants” (*Christus Vivit*, 186). I express my hope that you will continue to assist young people to know the cultural heritage of the society in which they live. Helping the young to know the living richness of the past, to treasure its memory and to interact with their elders, is a genuine act of love towards them, for the sake of their growth and the decisions they are called to make (cf. ibid., 187).

This entire approach necessarily demands the involvement of educational institutions like this university. Research and knowledge can help to open new paths for reducing human inequality, strengthening social justice, upholding human dignity, seeking means for the peaceful resolution of conflicts, and preserving the life-giving resources of our earth. I express my appreciation to the educators and scholars of this country who work to provide present and future generations with the skills and especially the wisdom, rooted in that of their ancestors, that will enable them to play their part in promoting the common good of society.

Dear friends, all of us are members of the human family. Each person, in his or her own way, is called to be actively and directly engaged in building a culture founded on the shared values that lead to unity, mutual respect and a harmonious coexistence.

Once again, I thank you for your invitation and your attention. I offer my prayerful good wishes for your efforts to serve the growth of Thailand in prosperity and peace. Upon all present, upon your families and those whom you serve, I invoke every divine blessing. And I ask you please to pray for me.

Thank you.

[01853-EN.02] [Original text: Spanish]

Traduzione in lingua tedesca

Herr Kardinal,
Brüder im Bischofsamt,
geschätzte Vertreter der verschiedenen religiösen Bekenntnisse,
Vertreter der akademischen Gemeinschaft,
liebe Freunde,

danke für den herzlichen Empfang. Ich danke Bischof Sirisut und Dr. Bundit Eua-arporn für ihre freundlichen Worte. Ich bin dankbar für die Einladung zum Besuch dieser berühmten Universität; ich danke den Studenten, den Dozenten und den Angestellten, die diesem Haus des Studiums Leben verleihen, und ebenso für die mir angebotene Möglichkeit zum Treffen mit Vertretern der verschiedenen christlichen Gemeinschaften und mit den Verantwortlichen anderer Religionen, die uns durch ihre Anwesenheit ehren. Ich bringe Ihnen meine Dankbarkeit für Ihr Kommen sowie meine besondere Wertschätzung und Anerkennung für das kostbare kulturelle Erbe und die geistlichen Traditionen zum Ausdruck, denen Sie angehören und die Sie bezeugen.

Vor einhundertzweiundzwanzig Jahren – 1897 – besuchte König Chulalongkorn, dessen Namen diese erste Universität trägt, Rom und erhielt eine Audienz bei Papst Leo XIII.: Es war das erste Mal, dass ein nichtchristliches Staatsoberhaupt im Vatikan empfangen wurde. Die Erinnerung an diese wichtige Begegnung wie auch an seine Regierungszeit, die sich neben vielen anderen positiven Aspekten durch die Abschaffung der Sklaverei auszeichnete, fordert uns heraus und ermutigt uns dazu, aktiv und ausdauernd den Weg des Dialogs und des gegenseitigen Verständnisses zu gehen. Und dies sollte in einem Geist brüderlicher Solidarität geschehen; diese hilft uns, den vielen Sklavereien ein Ende zu setzen, die in unseren Tagen andauern – ich denke insbesondere an die Geißel des Menschenhandels.

Die Notwendigkeit der gegenseitigen Anerkennung und Wertschätzung wie auch die Zusammenarbeit unter den Religionen ist für die heutige Menschheit dringender denn je; die Welt von heute steht vor komplexen Problemstellungen wie der wirtschaftlich-finanziellen Globalisierung und ihren schwerwiegenden Konsequenzen für die Entwicklung der jeweiligen Gesellschaften; neben den raschen Fortschritten, die scheinbar eine bessere Welt fördern, bestehen tragischer Weise zivile Konflikte fort: Konflikte im Zusammenhang mit der Migration, Flüchtlingen, Hungersnöten und kriegerischen Auseinandersetzungen; daneben gibt es ebenso Umweltschäden und die Zerstörung unseres gemeinsamen Hauses. All diese Situationen mahnen uns und erinnern uns daran, dass keine Region oder kein Bereich unserer Menschheitsfamilie in der Meinung leben oder die Zukunft gestalten kann, als ob man den anderen gegenüber isoliert und immun wäre. All diese Situationen wiederum verlangen von uns den Mut, neue Formen zum Aufbau der heutigen Geschichte zu ersinnen, ohne dabei andere herabzusetzen oder zu schmähen. Die Epochen sind vorbei, in denen das Denken einer zeitlich-räumlichen Abschottung vorherrschen und sich als wirksamer Mechanismus zur Lösung von Konflikten behaupten konnte. Heute ist es an der Zeit, sich kühn Folgendes vorzustellen: die Logik der Begegnung und des gegenseitigen Dialogs als Weg; die gemeinsame Zusammenarbeit als Verhaltensregel und das gegenseitige Kennenlernen als Methode und Kriterium. Und auf diese Weise muss ein neues Muster zur Lösung der Konflikte angeboten, zum Verständnis zwischen den Personen beigetragen und die Schöpfung bewahret werden. Ich denke, dass in diesem Bereich die Religionen wie auch die Universitäten viel beizusteuern und anzubieten haben, ohne dabei ihre eigenen Merkmale und besonderen Gaben aufgeben zu müssen; alles, was wir in diesem Sinn tun, ist ein bedeutender Schritt, um den jüngeren Generationen ihr Recht auf die Zukunft zu gewährleisten, und wird auch ein Dienst für die Gerechtigkeit und den Frieden sein. Nur so werden wir ihnen die notwendigen Werkzeuge bereitstellen, damit sie selbst die zentralen Personen bei der Gestaltung nachhaltiger und inklusiver Lebensstile seien.

Diese Zeiten verlangen von uns, dass wir feste Grundlagen schaffen, die im Respekt und der Anerkennung der Würde der Personen verankert sind sowie in der Förderung eines ganzheitlichen Humanismus, der den Schutz unseres gemeinsamen Hauses zu erkennen und einzufordern vermag; ferner in einem verantwortungsvollen Umgang, der die Schönheit und den Reichtum der Natur als ein für die Existenz wesentliches Recht bewahrt.

Die großen religiösen Traditionen unserer Welt zeugen von einem transzendenten und weithin gemeinsamen geistigen Erbe, das solide Beiträge in diesem Sinn anbieten kann, wenn wir nicht die Begegnung miteinander scheuen.

Wir alle sind gerufen, nicht nur auf die Stimme der Armen in unserem Umfeld zu achten: die Ausgegrenzten, die Unterdrückten, die indigenen Völker und die religiösen Minderheiten; wir dürfen auch keine Angst haben, Foren zu bilden – wie sie sich zaghaft schon entwickeln –, in denen wir uns zusammenschließen und gemeinsam arbeiten können. Zugleich sind wir aufgerufen, für die gebotene Verteidigung der Menschenwürde und Achtung des Rechts auf Gewissens- und Religionsfreiheit einzutreten und Räume zu schaffen, in denen etwas frische Luft weht; dabei dürfen wir gewiss sein, dass »nicht alles verloren [ist], denn die Menschen, die fähig sind, sich bis zum Äußersten herabzuwürdigen, können sich auch beherrschen, sich wieder für das Gute entscheiden und sich bessern, über alle geistigen und sozialen Konditionierungen hinweg, die sich ihnen aufdrängen« (Enzyklika *Laudato si'*, 205).

Hier in Thailand, einem Land großer Naturschönheiten, möchte ich ein typisches Merkmal hervorheben, das ich als entscheidend und gewissermaßen als einen Teil jener Reichtümer betrachte, die zu „exportieren" und mit anderen Regionen unserer Menschheitsfamilie zu teilen sind. Sie schätzen und sorgen für Ihre alten Menschen – sie sind ein großer Reichtum –, Sie achten sie und geben ihnen einen bevorzugten Platz. Denn sie garantieren Ihnen die notwendige Verwurzelung, damit Ihr Volk nicht im Nachlaufen hinter gewissen Slogans die Kraft verliert, die schließlich die Seele der neuen Generationen entleeren und gefährden. Mit der wachsenden Tendenz, die Werte und die lokalen Kulturen durch das Aufzwängen eines einzigen Modells in Verruf zu bringen, »erleben wir eine Tendenz zur „Homogenisierung" der jungen Menschen, welche die ihrem Herkunftsort eigenen Unterschiede auflösen und sie in manipulierbare serienmäßig hergestellte Individuen verwandeln will. So entsteht eine kulturelle Zerstörung, die so schwerwiegend ist wie das Aussterben der Tier- und Pflanzenarten« (Apostolisches Schreiben *Christus vivit*, 186). Lassen Sie weiterhin die Jugendlichen den kulturellen Schatz der Gesellschaft kennenlernen, in der sie leben. Den jungen Menschen zu helfen, dass sie den lebendigen Reichtum der Vergangenheit entdecken, dass sie die Erinnerung hochhalten und so den eigenen Wurzeln begegnen, dass sie mit den älteren Menschen zusammenkommen, das ist für ihre Weiterentwicklung und die Entscheidungen, die sie treffen müssen, ein wahrer Akt der Liebe ihnen gegenüber (vgl. *ebd.*, 187).

Diese ganze Sicht bezieht notwendigerweise die Rolle der Bildungseinrichtungen wie diese Universität mit ein. Die Forschung und das Wissen helfen, neue Wege zu eröffnen, um die Ungleichheit unter den Personen zu vermindern, die soziale Gerechtigkeit zu stärken, die menschliche Würde zu verteidigen, neue Formen der friedlichen Lösung von Konflikten zu suchen und die Mittel zu bewahren, die unserer Erde Leben geben. Mein Dank gilt in besonderer Weise den Erziehern und Akademikern dieses Landes, die durch ihre Arbeit den heutigen und künftigen Generationen die Fähigkeiten und vor allem die Weisheit uralter Herkunft vermitteln, die es ihnen ermöglichen werden, an der Förderung des Gemeinwohls der Gesellschaft mitzuwirken.

Liebe Brüder und Schwestern, wir alle sind Glieder der Menschheitsfamilie und jeder an seinem Platz ist eingeladen, sich aktiv und direkt am Aufbau einer Kultur zu beteiligen, die auf gemeinsamen Werten ruht, die zur Einheit, zum gegenseitigen Respekt und zum harmonischen Zusammenleben führen mögen.

Einmal mehr danke ich Ihnen für Ihre Einladung und Ihre Aufmerksamkeit. Ich bete und bringe meine besten Wünsche für Ihre Bemühungen zum Ausdruck, die darauf ausgerichtet sind, der Entwicklung Thailands in Wohlstand und Frieden zu dienen. Auf Sie hier Anwesende, auf Ihre Familien und auf die, denen Sie dienen, rufe ich den göttlichen Segen herab. Und ich bitte Sie, tun Sie es bitte für mich. Danke!

[01853-DE.02] [Originalsprache: Spanisch]

<u>Traduzione in lingua portoghese</u>

Senhor Cardeal,
Irmãos no episcopado,

Ilustres Representantes das diferentes confissões religiosas,
Representantes da Comunidade Universitária,
Queridos amigos!

Obrigado pela vossa cordial receção. Agradeço a D. Sirisut e ao Dr. Bundit Eua-arporn as suas amáveis palavras. Agradeço também o convite para visitar esta famosa Universidade, com os alunos, professores e funcionários que dão vida a esta casa de estudos, bem como a oportunidade de me encontrar com os representantes das diferentes Comunidades cristãs e com os Responsáveis das outras religiões que nos honram com a sua presença. Expresso-vos a minha gratidão pela vossa presença aqui e a minha especial estima e reconhecimento pela preciosa herança cultural e as tradições espirituais de que sois filhos e testemunhas.

Há cento e vinte e dois anos, em 1897, o rei Chulalongkorn, de quem recebe o nome esta primeira Universidade, visitou Roma e teve uma Audiência com o Papa Leão XIII: pela primeira vez, um Chefe de Estado não cristão foi recebido no Vaticano. A recordação daquele encontro importante, bem como o período do seu reinado que conta, entre tantos méritos, a abolição da escravatura, desafiam-nos e encorajam-nos a assumir decidido protagonismo no caminho do diálogo e da compreensão mútua. E encorajam-nos a fazê-lo num espírito de fraterna colaboração que ajude a pôr fim a tantas escravidões que persistem nos nossos dias; penso especialmente no flagelo do tráfico e exploração de pessoas.

A necessidade de reconhecimento, estima mútua e de cooperação entre as religiões é ainda mais premente na humanidade atual; o mundo de hoje enfrenta problemáticas complexas, como a globalização económico-financeira e as suas graves consequências no desenvolvimento das sociedades locais; os rápidos progressos, que aparentemente promovem um mundo melhor, coexistem com a trágica persistência de conflitos – conflitos sobre migrantes e refugiados, conflitos devidos a carestias e conflitos bélicos – e também com a degradação e destruição da nossa casa comum.

Todas estas situações lembram-nos e alertam-nos que nenhuma região ou setor da nossa família humana se pode conceber ou construir alheia ou imune relativamente aos outros. Todas elas são situações que exigem, por sua vez, que nos aventuremos a tecer novas formas de construir a história presente sem precisar de denegrir ou ofender ninguém. Acabaram-se os tempos em que a lógica da insularidade podia predominar na conceção do tempo e do espaço e impor-se como mecanismo válido para a resolução dos conflitos. Hoje é tempo de ousar imaginar a lógica do encontro e do diálogo mútuo como caminho, a colaboração comum como conduta e o conhecimento recíproco como método e critério. E, assim, oferecer um novo paradigma para a resolução dos conflitos, contribuir para o entendimento entre as pessoas e para a salvaguarda da criação. Penso que as religiões como também as universidades, sem precisar de renunciar às próprias caraterísticas peculiares e aos próprios dons particulares, têm muito para contribuir e oferecer neste campo; tudo o que fizermos neste sentido é um passo significativo para garantir às gerações mais jovens o seu direito ao futuro, e será também um serviço à justiça e à paz. Só desta maneira lhes forneceremos os instrumentos necessários para que sejam elas as protagonistas na forma de gerar estilos de vida sustentáveis e inclusivos.

Estes tempos exigem que se construam bases sólidas, ancoradas no respeito e reconhecimento da dignidade das pessoas, na promoção dum humanismo integral capaz de reconhecer e reivindicar a defesa da nossa casa comum, numa gestão responsável que preserve a beleza e a exuberância da natureza como um direito fundamental à existência. As grandes tradições religiosas do mundo dão testemunho dum património espiritual, transcendente e amplamente partilhado, que pode oferecer sólidas contribuições nesse sentido, se formos capazes de nos aventurar a não ter medo de nos encontrarmos.

Todos somos chamados não só a prestar atenção à voz dos pobres que estão ao nosso redor – marginalizados, oprimidos, povos indígenas e minorias religiosas –, mas também a não ter medo de gerar instâncias (como timidamente já se começa a verificar) onde nos possamos unir e trabalhar juntos. Entretanto somos solicitados a abraçar o imperativo de defender a dignidade humana e respeitar os direitos de consciência e liberdade religiosa e criar espaços onde se ofereça um pouco de ar fresco, na certeza de que «nem tudo está perdido, porque os seres humanos, capazes de tocar o fundo da degradação, podem também superar-se, voltar a

escolher o bem e regenerar-se, para além de qualquer condicionalismo psicológico e social que lhes seja imposto» (*Laudato si'*, 205).

Aqui na Tailândia, país de grande beleza natural, gostaria de sublinhar uma nota distinta que considero essencial e, de certo modo, parte das riquezas que haveis de «exportar» e partilhar com as outras regiões da nossa família humana: vós tendes apreço e cuidado pelos vossos idosos – são uma grande riqueza! –, respeitai-los e reservais-lhes um lugar preferencial, para que vos garantam as raízes necessárias e assim o vosso povo não se corrompa seguindo certos slogans que acabam por esvaziar e hipotecar a alma das novas gerações. Com a tendência crescente a desacreditar os valores e as culturas locais, através da imposição dum modelo único, «vemos hoje uma tendência para "homogeneizar" os jovens, dissolver as diferenças próprias do seu lugar de origem, transformá-los em sujeitos manipuláveis feitos em série. Deste modo causa-se uma destruição cultural, que é tão grave como a extinção das espécies» (*Christus vivit*, 186). Continuai a dar a conhecer aos mais novos a «bagagem cultural da sociedade onde vivem. Ajudar os jovens a descobrir a riqueza viva do passado, conservando-a na memória e valendo-se dela para as suas decisões e possibilidades, é um verdadeiro ato de amor para com eles visando o seu crescimento e as opções que são chamados a realizar» (*Ibid.*, 187).

Esta visão tem necessariamente implicações no papel de instituições educativas como esta Universidade. A investigação e o conhecimento ajudam a abrir novos caminhos para reduzir a desigualdade entre as pessoas, revigorar a justiça social, defender a dignidade humana, procurar as formas de resolução pacífica de conflitos e preservar os recursos que vivificam a nossa terra. Dirijo um agradecimento particular aos educadores e académicos deste país, que trabalham por proporcionar às gerações presentes e futuras as aptidões e sobretudo a sabedoria de raiz ancestral que lhes permitirão participar na promoção do bem comum da sociedade.

Queridos irmãos, todos somos membros da família humana e cada qual, no lugar que ocupa, é chamado a ser ator e corresponsável direto na construção duma cultura baseada em valores compartilhados que levem à unidade, ao respeito mútuo e à convivência harmoniosa.

Mais uma vez vos agradeço o vosso convite e a vossa atenção. Ofereço a minha oração e formulo venturosos votos pelos vossos esforços que visam servir o desenvolvimento da Tailândia na prosperidade e na paz. Sobre vós aqui presentes, vossas famílias e quantos gozam dos vossos serviços, invoco a bênção divina. E peço-vos, por favor, para o fazerdes por mim.

Muito obrigado!

[01853-PO.02] [Texto original: Espanhol]

Traduzione in lingua polacca

Księże Kardynale,
Bracia w episkopacie,
Szanowni przedstawiciele różnych wyznań religijnych,
Przedstawiciele wspólnoty uniwersyteckiej,
Drodzy przyjaciele,

Dziękuję za wasze serdeczne przyjęcie. Jestem wdzięczny biskupowi Sirisut i dr. Bunditowi Eua-arporn za ich uprzejme słowa. Cenię sobie także zaproszenie do odwiedzenia tego słynnego uniwersytetu, studentów, wykładowców i pracowników, którzy tworzą ten dom studiów, a także za umożliwienie mi spotkania z przedstawicielami różnych wspólnot chrześcijańskich oraz zwierzchnikami innych religii, którzy zaszczycają nas swoją obecnością. Wyrażam wdzięczność za waszą obecność tutaj oraz szczególny szacunek i uznanie dla cennego dziedzictwa kulturowego i tradycji duchowych, których jesteście synami i świadkami.

Sto dwadzieścia dwa lata temu, w 1897 r., król Chulalongkorn, od którego ten pierwszy uniwersytet bierze swoje imię, odwiedził Rzym i odbył audiencję u papieża Leona XIII. Po raz pierwszy przyjęto w Watykanie głowę państwa niechrześcijańskiego. Pamięć o tym ważnym spotkaniu, jak również o okresie jego rządów, charakteryzującym się, pośród wielu zasług, zniesieniem niewolnictwa, stawia przed nami wyzwanie i zachęca nas do podjęcia stanowczego udziału w drodze dialogu i wzajemnego zrozumienia. A należy to czynić w duchu braterskiego zaangażowania, które pomogłoby położyć kres wielu zniewoleniom, które trwają w naszych czasach. Myślę szczególnie o pladze handlu ludźmi.

Potrzeba wzajemnego uznania i szacunku, a także współpracy między religiami jest dla współczesnej ludzkości jeszcze bardziej nagląca. Dzisiejszy świat stoi w obliczu złożonych problemów, takich jak globalizacja gospodarczo-finansowa i jej poważne następstwa dla rozwoju społeczności lokalnych. Szybkie postępy - pozornie promujące lepszy świat - współistnieją z tragicznym utrzymywaniem się konfliktów wewnętrznych: konfliktów z powodu migrantów, uchodźców, z powodu głodu i konfliktów wojennych, a także współistnieją z degradacją i niszczeniem naszego wspólnego domu.

Wszystkie te sytuacje ostrzegają nas i przypominają, że o żadnym regionie ani obszarze naszej rodziny ludzkiej nie można myśleć ani też urzeczywistniać go w izolacji czy oderwaniu od innych. Są to wszystko sytuacje, które wymagają od nas z kolei, byśmy zaczęli interesować się nowymi sposobami budowania współczesnej historii, bez konieczności oczerniania lub znieważania innych. Skończyły się czasy, kiedy mogła dominować logika odrębności jako koncepcja czasu i przestrzeni, narzucając się jako ważny mechanizm rozwiązywania konfliktów. Dziś naszedł czas, aby odważnie wyobrazić sobie logikę spotkania i wzajemnego dialogu jako drogę, wzajemną współpracę jako sposób zachowania oraz wzajemne poznanie jako metodę i kryterium, aby w ten sposób zaoferować nowy paradygmat rozwiązywania konfliktów, przyczynić się do porozumienia między osobami i do ochrony stworzenia. Sądzę, że w tej dziedzinie zarówno religie, jak i uniwersytety, nie musząc rezygnować z własnych istotnych cech i szczególnych darów, mają wiele do wniesienia i do zaoferowania. Wszystko, co czynimy w tym względzie, jest znaczącym krokiem w celu zapewnienia młodszym pokoleniom ich prawa do przyszłości. Będzie to także przysługą na rzecz sprawiedliwości i pokoju. Tylko w ten sposób zapewnimy im niezbędne narzędzia, aby byli oni aktywnymi uczestnikami sposobu tworzenia zrównoważonych i integrujących stylów życia.

Czasy te wymagają od nas budowania solidnych podstaw, zakorzenionych w poszanowaniu i uznaniu godności osób, na promowaniu integralnego humanizmu zdolnego do uznania i obrony naszego wspólnego domu; na odpowiedzialnym zarządzaniu, które chroniłoby piękno i obfitość przyrody, będące podstawowym prawem do istnienia. Wielkie tradycje religijne świata dają świadectwo o dziedzictwie duchowym, transcendentnym i w znacznym stopniu wspólnym, które może wnieść znaczący wkład w tym względzie, jeśli będziemy umieli zaryzykować, żeby spotkać się bez lęku.

Wszyscy jesteśmy wezwani nie tylko do zwracania uwagi na głos ubogich wokół nas: zmarginalizowanych, uciskanych, ludów tubylczych i mniejszości religijnych, ale także, byśmy nie bali się tworzenia instancji, jak to już się nieśmiało zaczyna rozwijać, gdzie można by się gromadzić i współpracować. Jednocześnie konieczne jest, abyśmy podjęli obowiązek obrony ludzkiej godności oraz poszanowania praw sumienia i wolności religijnej, a także stworzenia przestrzeni, w której można zaczerpnąć świeżego powietrza, mając pewność, że „nie wszystko stracone, ponieważ człowiek, zdolny poniżyć siebie aż do skrajności, może również stawić czoło trudnościom, dokonać zwrotu i ponownie wybrać dobro, odrodzić się, niezależnie od narzuconych mu wszelkich uwarunkowań psychicznych i społecznych” (Enc. *Laudato si’*, 205).

Tutaj, w Tajlandii, kraju o wielkim pięknie przyrody, chciałbym podkreślić pewną cechę charakterystyczną, którą uważam za kluczową i, do pewnego stopnia, część bogactwa, jakie należy „eksportować” i dzielić się z innymi regionami naszej ludzkiej rodziny. Cenicie i troszczycie się o wasze osoby starsze – to wielkie bogactwo! -, szanujecie je i przyznajecie im miejsce uprzywilejowane, ponieważ zapewniają wam niezbędne korzenie. W ten sposób wasz lud nie uległ demoralizacji idąc za pewnymi sloganami doprowadzającymi do opróżnienia i obciążenia duszy nowych pokoleń. Wraz z narastającą skłonnością do dyskredytowania lokalnych wartości i kultur, aby narzucić jednolity wzorzec „obserwujemy dziś tendencję do «homogenizacji» młodzieży, do niwelowania różnic właściwych dla miejsca ich pochodzenia i do zamieniana w istoty z seryjnej produkcji, którymi można manipulować. Powoduje to zniszczenie kulturowe, które jest tak samo groźne, jak zanikanie

gatunków zwierząt i roślin” (Adhort. apost. *Christus vivit,* 186). Stale pomagajcie najmłodszym w poznawaniu bogactwa kulturowego społeczeństwa, w którym żyją. Pomaganie ludziom młodym w odkrywaniu żywego bogactwa przeszłości, w spotkaniu się ze swoimi korzeniami upamiętniając je, w spotkaniu ze starszymi, to prawdziwy akt ich umiłowania, mając na względzie ich rozwój i decyzje, które będą musieli podjąć (por. *tamże,* 187).

Cała ta perspektywa z konieczności angażuje rolę instytucji edukacyjnych takich jak ten uniwersytet. Badania, wiedza, pomagają otwierać nowe drogi, aby zmniejszyć nierówności między osobami, umocnić sprawiedliwość społeczną, bronić ludzkiej godności, poszukiwać sposobów pokojowego rozwiązywania konfliktów i zachować zasoby, które dają życie naszej ziemi. W szczególny sposób dziękuję wychowawcom i pracownikom naukowym tego kraju, którzy pracują nad zapewnieniem obecnym i przyszłym pokoleniom umiejętności, a przede wszystkim mądrości korzeni przodków, które pozwolą im uczestniczyć w promowaniu dobra wspólnego społeczeństwa.

Drodzy bracia, wszyscy jesteśmy członkami rodziny ludzkiej i każdy, tam gdzie się znajduje, jest wezwany do udziału i do bycia bezpośrednim aktorem i współodpowiedzialnym w budowaniu kultury opartej na wspólnych wartościach, które prowadzą do jedności, wzajemnego szacunku i zgodnego współistnienia.

Jeszcze raz dziękuję za zaproszenie i waszą uwagę. Zapewniam o mojej modlitwie i życzę wam wszystkiego najlepszego w waszych dążeniach do rozwoju Tajlandii w dobrobycie i pokoju. Przyzywam Bożego błogosławieństwa dla was tu obecnych, dla waszych rodzin i tych, którzy korzystają z waszej posługi. I proszę, abyście uczynili to samo też dla mnie. Dziękuję!

[01853-PL.02] [Testo originale: Spagnolo]

<u>Traduzione in lingua araba</u>

الزيارة الرسولية إلى تايلاند

كلمة قداسة البابا فرنسيس

خلال اللقاء مع القادة المسيحيين وأديان أخرى،

في جامعة شولالونغكورن

بانكوك، 22 نوفمبر/تشرين الثاني 2019

صاحب النيافة،

إخوتي في الأسقفية،

ممثّلي مختلف الطوائف الدينيّة المحترمون،

ممثّلي المجتمع الجامعي،

أيها الأصدقاء الأعزاء!

شكراً على ترحيبكم الحارّ. أشكر الأسقف سيريسوت والدكتور بونديت إيوا آربورن على كلماتهما اللطيفة. كما أشكر على دعوتي لزيارة هذه الجامعة الشهيرة والطلاب والمعلّمين والموظّفين، الذين يحيون هذه المؤسّسة التعليميّة، كما وعلى إعطائي الفرصة لمقابلة ممثّلين عن الطوائف المسيحيّة المختلفة وقادة الأديان الأخرى الذين يشرّفنا حضورهم. أعرب عن امتناني لحضوركم، وتقديري الخاص للتراث الثقافي القيّم والتقاليد الروحيّة التي أنتم لها أبناء وشهود.

منذ مائة واثنين وعشرين عاماً، في عام 1897، زار الملك وشالونغكورن -الذي تحمل اسمه هذه الجامعة- روما، والتقى بالبابا ليون الثالث عشر: كانت هذه هي المرّة الأولى التي استُقبل فيها رئيس الأولى. ذلك اللقاء المهمّ، الذي تميّز من بين المزايا العديدة، بإلغاء العبوديّة، تستحثّنا وتحفّزنا على عبور أساسيّ في طريق الحوار والتفاهم المتبادل. وينبغي أن يتمّ هذا بروح من الالتزام الأخوي يساعد على وضع حدّ لأشكال عديدة من الاستعباد التي ما زالت موجودة في يومنا هذا، وأكّد بشكل خاص بالبشر.

إنّ الحاجة إلى الاعتراف والتقدير المتبادلين، وكذلك التعاون بين الأديان، هي أكثر إلحاحاً بالنسبة للبشريّة الحاليّة؛ فعالم اليوم يواجه مشاكل معقّدة، مثل العولمة القتصاديّة-المالية وعواقبها الخطيرة في تنمية المجتمعات المحلّية؛ ويتعايش الشعوب السريع -الذي يُعَظ أيضاً بعالم أفضل- مع الاستمرار المأساوي للنزاعات الأهلية: مهاجرين ومهاجرات وحروب؛ أو "بيتنا" قلة حادة عم تدمير. كل هذه الحالات تنبّهنا وتذكّرنا أن لا يمكن التفكير في أيّ منطقة أو قطاع من العالم بأنه مكتفٍ بذاته. وهذه كلّها أو بعضها تتطلّب منّا أن نعي أنّ أسرتنا البشريّة وأبناءها على أنها غريبة عن الآخرين أو مجرّدة من محتواها. فقد انتهى الزمن حيث يمكن أن يسود منطق العزلة في تصوّر الزمان والمكان، وأن يُفرض الآخرين أو الدمج في نسيج طرق جديدة لبناء التاريخ الحالي دون الحاجة إلى تشويه سمعة الآخرين أو إلغائهم. فقد انتهى الزمن حيث يمكن أن يسود منطق العزلة في تصوّر الزمان والمكان، وأن يُفرض الاحترام. الكرامة المشتركة بين الأديان والثقافات والحوار هي الإطار الأساسي لحلّ النزاعات. اليوم هو زمن الإقدام على تصوّر آليّة صالحة لحلّ النزاعات والمساهمة في الحفاظ على السلام والتعاون المثمر بين الأمم والشعوب؛ فنقدّم بهذه الطريقة، من خلال الحوار والتفاهم بين الناس وحماية الخَلق. أعتقد أن الأديان، في هذا المجال، وكذلك الجماعات، تملك الكثير لتقدّمه بهذه الطريقة، دون التخلّي عن مميزاتها الأساسيّة ومواهبها الخاصّة؛ كلّ منها يعلن أمام الآخرين أو الجماعات الأخرى أنّه يستطيع تقديم مساهمة بالمساواة والسلام. وهو أيضاً خدمة للعدالة والسلام في هذا الصدد وهو خطوة هامّة لضمان حقّ الأجيال الصاعدة في المستقبل، وبهذه الطريقة فقط، سوف نوفّر لهم الوسائل اللازمة حتى يلعبوا هم الدور الرئيسيّ في طريقة خلق أنماط حياة مستدامة وشاملة.

إنّ هذا الزمن يتطلّب منّا أن نبني أسساً صلبة، ترتكز على احترام كرامة الناس والاعتراف بها، وعلى تعزيز إنسانيّة متكاملة قادرة على الاعتراف بهويّة المشترك والمحافظة عليه؛ وعلى إدارة مسؤولة، تحافظ على جمال وعلى وفرة الطبيعة كحقّ أساسيّ في الوجود. والتقاليد الدينيّة العظيمة في العالم تبيّن عن ثراء روحي، متسامي ومشترك على نطاق واسع، قادر على أن يقدّم مساهمات قويّة في هذا الصدد، بشرط أن ألّا نخاف من أن نلتقي.

إننا جميعاً مدعوّون، ليس فقط إلى إيلاء اهتمام بصوت الفقراء في بيئتنا: المهمّشين والمضطهدين والسكّان الأصليّين والأقلّيات الدينيّة، ولكن أيضاً إلى عدم الخوف من إطلاق مبادرات، وقد بدأت بالنموّ بشكل خجول، حيث يمكننا أن نتّحد ونعمل معاً. في الوقت عينه، يُطلب منّا تبنّي الدفاع عن كرامة الإنسان واحترام حرّيّة الضمير والحرّيّة الدينيّة، وخلق مساحات نقدّم فيها بعض الهواء النقي ونحن على يقين أننا لم نخسر بعد كلّ شيء، لأن البشر، القادرون على الانحطاط إلى أقصى الحدود، هم أيضاً قادرون على تخطّي ذواتهم والعودة من جديد لاختيار الخير، والتجدّد، لدرجة تتخطّى أي تكيّف عقلي واجتماعي يُفرض عليهم" (الرسالة العامة *كن مسبّحاً*، 205).

أودّ أن أشير، هنا في تايلاند، البلد الذي يتمتّع بجمال طبيعيّ رائع، إلى ميزة خاصّة أعتبرها أساسيّة، وهي إلى حدّ ما جزء من الغنى الذي يجب "تصديره" والمشاركة به مع مناطق أخرى من عائلتنا البشريّة. إنكم تقدّرون وتهتمّون بمسنّيكم –وهذا غنًى عظيم!-، وتحترمونهم وتمنحونهم مكانة رفيعة، مما يضمن لكم جذور اللزمة، حتى الذي بلغ شعبكم خلف شعارات معيّنة تقود إلى إفراغ روح الأجيال الصاعدة ورهنها. إنني أيضاً، إضافة إلى الميل المتزايد لتشويه القيم والثقافات المحلّية، من خلال فرض نموذج واحد، إلى تحويلهم إلى كائنات «تجانس» الشبيه، وإلى إلغاء الاختلافات الخاصّة بكلّ منشئهم، "يألم إلى قابلة للتلاعب، مصنوعة في سلسلة. وينتج عن هذا الأمر تدمير ثقافي، وهو أمر خطير للغاية، تعادل خطورته خطورة انقراض الأنواع الحيوانية والنباتية" (الإرشاد الرسولي ما بعد السينودس *المسيح يحيا*، 186). استمروا في حثّ الشبيبة على معرفة التراث الثقافي في المجتمع الذي يعيشون فيه. إنّ مساعدة الشبيبة على اكتشاف الغنى الحيّ لماضيهم، وعلى أن يلتقوا بجذورهم عبر الذاكرة، وعلى أن يلتقوا بالمسنّين، هي عمل محبّة حقيقيّ تجاههم، بالنظر إلى نموّهم والقرارات التي يجب عليهم اتّخاذها (ار. *نفس المرجع*، 187).

كلّ هذا المنظور يُشِير بالضرورة دور المؤسّسات التعليميّة مثل هذه الجامعة. البحث والمعرفة يساعدان على فتح طرق جديدة للحدّ من التباين بين الناس، وعلى تعزيز العدالة الاجتماعيّة والدفاع عن كرامة الإنسان، والبحث عن طرق لتسوية النزاعات بالوسائل السلميّة والحفاظ على الموارد التي تبعث الحياة في أرضنا. أتوجّه بالشكر بشكل خاصّ للمعلّمين والأكاديميّين في هذا البلد الذين يعملون لتزويد الأجيال الحاضرة والمستقبليّة بالمهارات، وقبل كلّ شيء، بحكمة جذور الأجداد التي ستسمح لهم

بالمشاركة في تعزيز الخير العام للمجتمع.

أيها الإخوة الأعزّاء، نحن جميعاً أعضاء في الأسرة البشريّة، وكلّ منّا، من مركزه، مدعوّ لأن يكون عاملاً ومسؤولاً مباشراً في بناء ثقافةٍ تقوم على القيم المشتركة التي تقود إلى الوحدة والاحترام المتبادل والتعايش المتناغم.

أشكركم مجدّداً على دعوتكم واهتمامكم. أقدّم صلاتي وأطيب تمنياتي لجهودكم، التي تهدف إلى خدمة تنمية تايلاند في الازدهار والسلام. وألتمس لكم ولأسركم وللأشخاص الذين تخدمونهم، البركة الإلهيّة. وأطلب منكم، من فضلكم، أن تلتمسوها لي أيضاً.

شكراً جزيلاً.

[01853-AR.01] [Testo originale: Spagnolo]

[B0910-XX.02]